

## Los Libros

“LA POESÍA DE VICENTE HUIDOBRO”, por *Cedomil Goic*. Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile

Vicente Huidobro ha sido un poeta de finas intuiciones. En los cielos poéticos de Chile significó uno de esos puntos luminosos cuyos destellos brotaron de hontanares propios. Junto a Pablo Neruda y a Gabriela Mistral forma la trilogía de grandes poetas, cada uno con un signo propio, pero todos ellos hermanados por obra y gracia de un hacer poético vinculado a las más puras disciplinas estéticas. No es raro, pues, que la obra de Vicente Huidobro haya merecido enjundiosos estudios. Entre ellos se destaca el más reciente del profesor Cedomil Goic, escritor de rigores cartesianos, muy versado en la esencia y pormenores de esa estética actual, que remonta los procesos de la creación para detenerse, sin deslumbramiento, ante los hallazgos definitivos.

Cedomil Goic estudia la poesía de Vicente Huidobro siguiendo el fluir de sus motivaciones. El libro se inicia con unos datos biográficos del poeta, evocando con cierto rigor analítico los matices de su infancia, su juventud, viajes a París, inquietudes políticas y regreso a la patria. Después, establecidos los motivos que disparan una vida poética, se enfrenta con el problema de bucear en la llamada teoría creacionista. He ahí el momento crucial de su trabajo de investigador y crítico. Porque el profesor Cedomil Goic ha de poner en juego,

sin alardes, toda su enorme información estética, filosófica y literaria. Diríase que discurre, con paso firme, por los dominios privativos de los especialistas. De su dilatado periplo, de sus frecuentes inmersiones en los procelosos mares poéticos, regresa y sale a flote con un puñado de verdades, con un caudal de sugerencias y de conclusiones que sirven para reputarle, sin lisonja, como uno de los escritores más preparados para la difícil tarea de abocarse a los abismos poéticos.

Con frecuencia, se han escrito libros que rozan la teoría creacionista. Pero de estas aproximaciones no ha brotado jamás la chispa que iluminase tan comprometidas parcelas del laborar poético. Y la razón de ello es sencilla. Tal vez, los críticos quisieron contentarse con acotaciones marginales. Si alguna vez se decidieron a zambullirse en tan embravecidas aguas, lo hicieron sin las correspondientes defensas que proporciona la cultura estética y filosófica. Los resultados fueron tenues chispazos en una noche oscura. Y los deslumbramientos se desvanecieron en su propia nimiedad. Vicente Huidobro estaba sin estudiar, sin comprender.

Cedomil Goic, siguiendo las tenues evoluciones del poeta chileno, nos va mostrando de qué manera se incuban y desarrollan las ideas que habrían de desembocar en el creacionismo. Y nos recuerda que en 1916 Huidobro publicó su *Espejo en el agua*, conjunto de nueve poemas, encabezado por su famosa "Arte poética", en donde algunas ideas concretas revelan el origen de principios y de convicciones estéticas, desarrolladas posteriormente. Entre otras cosas, decía Huidobro: "El adjetivo, cuando no da vida, mata". "El vigor verdadero reside en la cabeza". "El poeta es un pequeño Dios". "Haced florecer la rosa en el poema".

He ahí que con estas palabras se vuelve al sentido etimológico que le diera Platón a la poesía, en las páginas de su *Banquete*.

Vicente Huidobro ha sido un acuñador de palabras mágicas. Su afición hacia ellas está indicada, prevista, en las páginas de su "Arte poética". Porque asegura que "todo aquello que los ojos miren debe resultar algo nuevo; revelador, creado, algo que antes de la palabra del poeta, de la palabra que da sentido a las cosas, no existía".

El profesor Cedomil Goic hace resaltar esta función de la palabra, como factor decisivo en la creación poética. "La poesía es fundación del ser por la palabra", decía Heidegger. Una palabra mágica que hace posible todos los milagros. Algo que tiene un sentido místico. Recuérdese que el Logos tiene un hondo sentido religioso en la filosofía griega.

El poeta, según Huidobro, es un pequeño dios que tiene la posibilidad de "poner cosas en el ser por la palabra".

He aquí una cita interesante, que subraya el profesor Goic: "Aparte de la significación gramatical del lenguaje, hay una significación mágica que es la única que nos interesa. Uno es el lenguaje objetivo que sirve para nombrar las cosas del mundo sin sacarlas fuera de su calidad de inventario; el otro rompe esa norma convencional y en él las palabras pierden su representación estricta para adquirir otra más profunda y como rodeada de una áurea más profunda que debe elevar al lector del plano habitual y envolverlo en una atmósfera encantada". Quiere esto decir que "en todas las cosas hay una palabra interna, una palabra latente y que está debajo de las palabras que las designa. Esa es la palabra que debe descubrir el poeta". Sin duda, el poeta crea, fuera del mundo que existe, el debiera existir.

Partiendo de esa función trascendente de la palabra, capaz de alumbrar mundos inéditos, se llega a la formulación de los principios que habrían de ser definitivos en la teoría creacionista de Huidobro. El autor de esta *Poesía de Vicente Huidobro*, los resume, a partir de una carta dirigida por el poeta a Tomás Gabriel Chazal, a propósito de su libro *Horizon Carré*. Estos postulados son los siguientes: Humanizar las cosas. Que lo vago se haga preciso. Que sea posible irrumpir en lo concreto desde los dominios de lo abstracto y viceversa. Que la poesía muerta se vivifique. Y ello ha de ser de tal modo, porque "no hay poema, sino cuando existe lo inhabitual. Desde el momento en que un poema deviene cosa habitual, no emociona, no maravilla, no desazona más, y, por lo tanto, deja de ser poema, pues desazonar, maravillar y emocionar nuestras raíces es lo propio de la poesía".

Sabemos ahora que la poesía de Vicente Huidobro se movía entre aproximaciones luminosas, estaba vinculada a raras revelaciones, tenía su programa y sus constantes problemas. El poeta los realizó hasta límites de gran alcurnia.

El poder del poeta reside en la alegría de la revelación, pues todo descubrimiento produce en el hombre un estado de entusiasmo. Para el poeta creacionista una serie de revelaciones por imágenes puras sin excluir las otras revelaciones de conceptos, ni el elemento misterioso, "creará esta atmósfera de maravilloso que se llama poema".

Cedomil Goic pasa revista acuciosa a todas las producciones de Huidobro. Y nos va señalando la presencia poética de sus teorías, formuladas en diversos momentos. Cuando es necesario, pone el énfasis en las múltiples derivaciones, en las piruetas dadas en el vacío por el poeta creacionista. De esta forma su estudio se convierte en hilo conductor, en una especie de tratado didascálico de significación estética. Esa y no otra es la función de la crítica. Prolongar la obra de los autores, después de haber hecho resonar las primeras notas, después de haber encontrado los escondidos cauces de las aguas originales.

El estudio de la poesía de Vicente Huidobro se cierra con una completísima nota bibliográfica.

Cedomil Goic nos facilita la lectura y comprensión de muchos poemas, apresuradamente denominados herméticos, y nos coloca frente a uno de los momentos más significativos de la poesía chilena. Su técnica es sencilla en apariencia: Una gran información estética y filosófica, un lenguaje claro, concreto, un volver constante sobre los temas esbozados. El profesor acucioso se revela en cada una de sus afirmaciones.—*Vicente Mengod.*

